

# Ladrillos

Fernando N. Winfield Reyes\*

**R**ecorres las calles de la ciudad muerta  
la ciudad abandonada, la ciudad  
enmudecida después de los bombardeos  
te haces a la aventura de no saber qué encontrar  
ir por allí sin rumbo fijo  
después de la guerra  
destrucción por doquier  
como un espasmo que reanuda el camino por tu  
memoria  
ayer  
era otra la ciudad posible.  
Te llegas hasta el centro  
allí donde anuda la calma  
como una metáfora del silencio perfecto.  
Los que han quedado permanecen en sus casas  
mirando a través de los visillos  
rezando por la paz que no llega  
esperando las proclamas  
el rescate de un año nuevo  
la guerra que todo lo ha perdido.  
Vas hasta las periferias  
donde la destrucción se instala poco tiempo después  
no hay almas  
no hay humo  
no hay vestigios

\*Doctor en urbanismo. Coordinador del Doctorado en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Veracruzana.

¿a dónde se han ido?  
¿Qué se han hecho antes de ser la ciudad destruida?  
Los teléfonos no funcionan  
el viento se detiene, se arremolina, sube.  
Por doquier cascotes, fragmentos de construcción  
utilerías urbanas incompletas  
anuncios e imágenes del fin del mundo  
no hay voces, sólo recuerdos dolorosos  
despiertas lentamente  
caminas y no lo acabas de concebir así:  
todos se han ido.  
Los árboles marchitos por los incendios  
los postes de madera calcinados  
los mensajes de la muerte que puntual nos llega  
ese vacío inmenso que se instala y lo aplasta todo.  
Entre las cenizas y las hogueras de ayer,  
encuentras una pila de ladrillos  
perfectamente acomodados  
como a la espera de las manos que los construyan,  
los vayan colocando en ese primer muro del sentido  
animen la geometría de lo humano  
alojen el tiempo de la vida  
nombren el espacio.  
Los ladrillos esperan como los minutos el tiempo  
tiempo congelado  
tiempo fragmentado  
tiempo que espera ser reconstruido en una línea  
continua  
bordes imprecisos de las esquinas  
roja la tierra después del incendio  
maciza la tierra que nos contiene y nos da forma y  
secuencia.  
Continuidad del tiempo y los azares  
empezar la ciudad  
reconstruir la ruina  
desandar los caminos  
desafiar los escenarios posteriores y apocalípticos  
enrojecidas están las manos de soledad y muerte  
de frialdad y yertitud,  
de voluntad y oprobio  
miedo y luego una racha de locura:  
construir, algo, de inmediato, lo que sea.  
Cuando al fin la guerra transita y se diluye ©



Ilustración: Jorge A. Flores Bermúdez.